

**Alfred North Whitehead y Xavier Zubiri:**  
**Dos visionarios del giro relacional**

María Guadalupe Llanes  
(Universidad Central de Venezuela)

## Alfred North Whitehead y Xavier Zubiri: Dos visionarios del ‘giro relacional’

### Alfred North Whitehead and Xavier Zubiri: Two visionaries of the ‘relational turn’

María Guadalupe Llanes\*  
(Universidad Central de Venezuela)

**Resumen:** Al inicio del siglo veinte, dos metafísicos, A.N. Whitehead y Xavier Zubiri, en dos continentes diferentes, estaban creando sus propias cosmologías de corte procesual. Ambos hicieron el giro relacional, pero cada uno lo hizo a su manera. Los dos consideraban que el ancestral concepto de ‘substancia inmóvil’ había quedado obsoleto, y que el universo era, principalmente, “relacionalidad”. Se trata de dos distintas metafísicas del proceso, con algunos puntos de conexión, que pueden enriquecerse entre sí. A mi parecer, el proceso whiteheadiano es más procesual mientras que el dinamismo zubiriano es más esencialista. Pero ninguno era substancialista. Las “entidades actuales” y las “realidades sustantivas” son dos tipos de cosas reales últimas. Las segundas duran porque poseen una estructura dinámica interior: la esencia zubiriana. Las primeras duran porque tienen una ruta histórica: la ocasión actual está constituida por lo queprehende e integra en un patrón único, éste será compartido con otras ocasiones en una sociedad. Al final se trata de un cambio en el énfasis.

*Palabras clave:* Proceso, Giro Relacional, Ocasión Actual, Prehensiones, Estructura Dinámica, Realidad, Sustantividad, Respectividad.

**Abstract:** At the beginning of the twentieth century, two metaphysicians, A.N. Whitehead and Xavier Zubiri, on two different continents, were creating their own processual cosmologies. Both took the relational turn but each one did it their way. They considered that the ancient concept of ‘static substance’ was obsolete, and that the universe was, mainly, “relationality”. Here we have two different process metaphysics with some points of connection that can enrich each other. I think that Whiteheadian process is more processual and Zubirian dynamism is more essentialist. But they weren’t substantialists. “Actual entities” and “substantive realities” are two kinds of final real things. The second endure because of an inner dynamic structure: zubirian essence. The first endure because of an historical route: the actual occasion is constituted for what it prehends and then integrates it into a unique pattern, that will be shared with other occasions in society. It’s all about a change in emphasis.

---

\* Licenciada, Magíster y Doctora en Filosofía por la Universidad Central de Venezuela (UCV). Fue profesora en el pregrado y en la Maestría en Filosofía de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Actualmente es Profesora y Jefa de la Cátedra: Filosofía de la Edad Media en la UCV. Jefa del Departamento de Historia de la Filosofía de la Escuela de Filosofía de la UCV. Ex directora de la Escuela de Filosofía UCV entre los años 2015 y 2018. Miembro de la Sociedad Venezolana de Filosofía (SVF) y de la International Étienne Gilson Society (I.É.G.S).

**Keywords:** Process, Relational Turn, Actual Occasion, Prehensions, Dynamic Structure, Reality, Substantivity, Respectivity.

*En el devenir de una entidad actual, la unidad potencial de varias entidades –actuales y no-actuales– adquiere la unidad real de la entidad actual única, de suerte que la entidad actual es la concrecencia real de varias potencialidades...  
Es propio de la naturaleza de un “ser” que sea un potencial para todo “devenir”. Este es el “principio de la relatividad”.*

A.N. Whitehead

*Un organismo no es una sustancia; tiene muchas sustancias, y sustancias renovables; mientras que no tiene sino una sola sustantividad, siempre la misma. La esencia de un ser vivo es una estructura.*

X. Zubiri

## **Introducción**

El presente ensayo corresponde al texto de una conferencia que presenté el 27 de febrero de este año en el evento internacional anual número 118 llevado a cabo por la Asociación Americana de Filosofía, American Philosophy Association, en su edición Central y en formato virtual: *2021 APA Central Division Meeting*. Mi participación fue en la Sección de la **Society of Study of Process Philosophies**<sup>1</sup>.

La exposición es el resultado de un proyecto de investigación que está en curso. Se trata del seminario transdisciplinar internacional virtual (streaming) titulado: *Realidad y Proceso*. Un proyecto creado y organizado por cuatro instituciones: 1-la Fundación Zubiri de Madrid, España; 2-en representación de la Escuela de Filosofía de la Universidad Central de Venezuela: el grupo

---

<sup>1</sup> Topic: SSPP I: Comparative Philosophies and Relational Responding

Chair: Jea Sophia Oh (West Chester University)

Speakers:

--María Guadalupe Llanes Villamarín (Central University of Venezuela)

“Alfred North Whitehead and Xavier Zubiri: Two Visionaries of the Relational Turn”

--Ryan Thompson (West Chester University)

“D Whitehead’s Atomization and Nagarjuna’s Contingency: How the Eternal Gives Rise to the Physical”

--Michael L. Thomas (Freie Universität Berlin)

“Towards a Speculative Philosophy of Race”

<https://www.apaonline.org/event/2021central>

de investigación al cual pertenezco GIEM-UCV; 3-la Universidad de Estocolmo y 4-el Centro de Ciencia y Fe, de España.

El Grupo de Investigación Evoluciones Metafísicas, GIEM-UCV, de la Escuela de Filosofía, adelanta varios proyectos de investigación sobre Filosofía del Proceso, además de este, en la Facultad de Humanidades y Educación de la UCV. Nuestra Escuela es pionera en Venezuela en los estudios sobre la rama procesual de la filosofía, heredada de la metafísica del filósofo inglés A.N. Whitehead y sus ramificaciones actuales.

El propósito de la investigación es descubrir cuál es el movimiento evolutivo que le corresponde a la metafísica actual si pretende estar en armonía con las nuevas visiones científicas de la realidad, eso sí, sin desatender sus orígenes y la naturaleza de su modo de conocer. Y para lograrlo decidimos empezar nuestros estudios en ese momento de inicios del siglo XX donde la ciencia, especialmente la biología, y la filosofía realizaron otro giro copernicano, un vuelco en la visión del mundo que abandonando la interpretación moderna de las categorías aristotélicas centrada en una perspectiva estática de la substancia, se enfocaba en el dinamismo de las relaciones. El punto crucial del giro metafísico relacional se puede entender leyendo a estos dos gigantes de la metafísica del siglo XX, Whitehead y Zubiri, ambos desde espacios geográficos, historias personales e influencias, diferentes. Pero ambos con la misma intuición ante la realidad que descubrieron en su profunda y basal dinamicidad, siendo los dos poseedores de un amplio y actualizado (para su época) conocimiento científico además del filosófico.

En el caso que nos ocupa, mi propuesta es que la visión procesual de Alfred North Whitehead (1861-1947) gana en dinamismo, mientras que la de Xavier Zubiri (1898-1983) aporta una mayor estabilidad. Ambas propuestas metafísicas, como ya dije, ofrecen cosmologías donde se rechaza la noción estática de 'sujeto' o 'substancia' y proponen un giro hacia la relacionalidad y la dinamicidad.

Para empezar resumiré la propuesta metafísica de la constitución estructural del mundo según Whitehead, por cuestión de tiempo me referiré sólo a los puntos en los que encontré alguna correspondencia entre ambos autores, y luego mostraré lo que en el esquema de Zubiri se asemeja o no.

## El universo según Alfred North Whitehead

Al principio de su *Proceso y Realidad*, Whitehead ya nos advierte cuál es el fin de su investigación: “la construcción de un sistema de ideas que ponga en relación los intereses estéticos, morales y religiosos con las concepciones del mundo que tienen sus orígenes en la ciencia natural”<sup>2</sup>. Estructuró, entre otras, las que denominó *Categorías de la Existencia* para entender un cosmos cuya perenne evolución creativa no conduce al caos. Un cosmos fluente en medio de una nueva visión de *permanencia* que no refiere a un sujeto último del cambio, individual e inmóvil. La primera categoría existencial es la de las entidades actuales:

Las “entidades actuales” –denominadas también “ocasiones actuales”– son las cosas reales finales de que se compone el mundo. No hay paso alguno más allá de las entidades actuales para encontrar algo más real. Difieren entre sí: Dios es una entidad actual, y lo es también el más trivial soplo de existencia en el más remoto espacio vacío. Pero aunque haya gradaciones de importancia y diversidades de función, en los principios que la actualidad ejemplifica están todas al mismo nivel. Los hechos finales son, todos por igual, entidades actuales, y estas entidades actuales son gotas de experiencia, complejas e interdependientes.<sup>3</sup>

Una entidad actual es un evento, según Whitehead: “El evento es lo que es (su esencia) por causa de la **unificación en sí mismo** de una multiplicidad de relaciones”<sup>4</sup>. La unificación responde a un patrón.<sup>5</sup> Pero no es la unión de un determinado número de características a un núcleo sustancial fijo. Es, más bien, la construcción de una estructura que se parece más a la noción de sustancia como *bundle* de propiedades. Para resumir en qué consiste la constitución de semejante tipo de estructura que conforma sistémica y relacionamente tanto a la más pequeña entidad actual como a lo que denominamos universo físico, a continuación citaré unos párrafos tomados de mi participación en el libro *Evoluciones Metafísicas. Permanencia, Emergencia y Diálogo*, otro producto reciente de esta misma investigación:

Toda entidad actual, desde el más pequeño átomo a la más gigantesca galaxia llega a la existencia mediante un proceso denominado *concrecencia*... La concrecencia es el proceso de llegar a ser *concreto*, es decir, una *ocasión* completamente actual. La concrecencia es el

---

<sup>2</sup> WHITEHEAD, Alfred North, *Proceso y Realidad*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1956, p. 10.

<sup>3</sup> *Ibid.*, pp. 36-37.

<sup>4</sup> WHITEHEAD, Alfred North, *Science and the Modern World*, London, Penguin, 1938, pp. 125-126. (énfasis añadido).

<sup>5</sup> “Mere change without conservation is a passage from nothing to nothing. Its final integration yields mere transient non-entity. Mere conservation without change cannot conserve. For after all, there is a flux of circumstance, and the freshness of being evaporates under mere repetition. The character of existent reality is composed of organisms enduring through the flux of things... Electrons, molecules, crystals... exhibit a massive and complete sameness. In the higher types, where life appears, there is greater complexity. Thus, though there is a complex, enduring pattern...” (*Ibid.*, p. 201).

concretarse de relaciones denominadas *prehensiones*. Whitehead analiza las entidades actuales en 'prehensiones', pues "una prehensión reproduce en sí las características generales de una entidad actual: se refiere a un mundo externo, y en este sentido tiene 'carácter vectorial'<sup>6</sup>

De hecho, añade, envuelve emoción, propósito, valoración, causación, en suma "cualquier característica de una entidad actual es reproducida en una prehensión"<sup>7</sup> aunque ésta sea un elemento subordinado.

La concrecencia, ocurre en tres fases: una inicial de **conformación** donde la entidad nueva prehende ocasiones actuales de su propio pasado<sup>8</sup>. La segunda fase **suplementaria** supone el ingreso en la nueva entidad de los potenciales puros u "objetos eternos"<sup>9</sup>. Y la tercera es la etapa de la **satisfacción**, en la cual la entidad actual queda completa.

Los objetos eternos, como infinitas (en el sentido de cantidad indeterminada) potencialidades, modelos de posibilidades reales de ser, o "formas de definidad", no guardan ningún orden, ni confieren orden a quien los prehende en su proceso de conjunción. Por ello se necesita una entidad actual superior y ordenadora que ponga las bases de la **regularidad, la novedad y el propósito** en la conformación de las nuevas entidades actuales. Tal entidad actual es el Dios whiteheadiano que es inmanente al mundo, dueño de todas las Ideas eternas, y al ejercer su función ordenadora de los objetos eternos obtiene la regularidad de las leyes naturales. También en este ordenamiento y selección se obtiene la novedad del individuo nuevo que es la ocasión actual que concrece. Pero si revisamos el texto de PR encontramos que el verdadero motor del avance hacia la novedad es la creatividad, "el universal de los universales que caracteriza a la realidad última"<sup>10</sup>.

Así, la creatividad es un ingrediente inmanente a cada entidad actual (incluso a la principal, Dios) que **no** funciona como sustrato, sino que sirve de impulsor, como una suerte de energía,

---

<sup>6</sup> *Op cit.*, WHITEHEAD, Alfred North, 1956, p. 37.

<sup>7</sup> WHITEHEAD, A.N., *Process and Reality. An Essay in Cosmology*, New York, The Free Press, A Division of Macmillan Publishing, 1978, p. 19.

<sup>8</sup> Reconstituyéndose y logrando duración, pero ya con cierta dosis de novedad derivada del tipo particular de combinación de elementos del pasado, que elija. Sin entender aquí como 'pasado' un determinado momento en el tiempo, más bien, Whitehead se refiere a "un estado móvil de ser que está a punto de cambiar en virtud de la capacidad dinámica interna de la ocasión de experiencia para la manifestación del nuevo estado" (COBB JR, John B., *Whitehead Word book*, Claremont, USA, P&F Press, 2008, p. 24).

<sup>9</sup> Objetos eternos, en el sentido de no-temporales, que son también "categorías de la existencia". Son "formas que podrían en principio caracterizar algo actual, pero que son en su naturaleza indiferentes a si lo hacen o lo harán". Whitehead se inspiró aquí en las Formas platónicas.

<sup>10</sup> *Op. cit.*, WHITEHEAD, Alfred North, 1956, p. 40.

una fuerza que promueve el ser (un ser no sustancial ni actual), que estimula la conjunción o concrecencia de todos los actores que participan en la nueva creación. Dios dirige la orquesta, compone las notas de la melodía y se deja impulsar por la creatividad que es el sonido antes de ser música, estando potencialmente a la mano de la orquesta de los entes, invitando a su ejecución, a su actualización. Dios se une como un elemento más en el conglomerado, un accidente entre accidentes de lo primordial, sin lo cual no habría melodía, la creatividad. Dios ofrece en la concrecencia su cúmulo de posibilidades en forma de objetos eternos, las notas perfectas entrando en estructuras individuales de infinitas maneras, son la versión de las Ideas platónicas que se expresan como universales, y los muchos devienen uno en virtud del movimiento que origina la creatividad. Cada nota “corta”, estructura, limita, al sonido eterno”<sup>11</sup>.

Las ocasiones actuales se relacionan para formar nexos y sociedades. John Cobb Jr. nos dice que “una ocasión simple no es un nexo. Un nexo es una pluralidad de ocasiones ligadas entre sí por sus relaciones internas”<sup>12</sup>. Es importante resaltar que las relaciones son inherencias, relaciones de inmanencia mutua<sup>13</sup>.

Sirva esta aclaratoria para no caer en el artificio de las adherencias externas, (accidentales) de características, propias de otros modelos metafísicos.

Las sociedades son las “cosas reales y actuales que duran”. Esta piedra, este planeta o este hombre es una sociedad:

que tiene un carácter esencial por el cual es la sociedad que es, y tiene paralelamente cualidades accidentales que varían al cambiar las circunstancias. Así, una sociedad como existencia completa y conservando su mismo estado metafísico, posee una historia que expresa sus cambiantes reacciones ante las cambiantes circunstancias...La auto-identidad de una sociedad se basa en la auto-identidad de su característica definitoria y en la inmanencia mutua de sus sucesos<sup>14</sup>.

---

<sup>11</sup> LLANES, María Guadalupe, *et al.*, *Evoluciones Metafísicas. Permanencia, Emergencia y Diálogo*, Caracas, Rivero Blanco Editores para Amazon, 2020, pp. 45 y ss.

<sup>12</sup> *Op. cit.*, COBB JR., John B., p. 27.

<sup>13</sup> La función general común que presenta todo grupo de sucesos actuales es la de la inmanencia mutua. En términos platónicos es la función de pertenecer a un receptáculo común. Si se considera al grupo simplemente en relación a esta propiedad básica de una inmanencia mutua, y aunque no haya ninguna otra conexión, entonces, y concebido como manifestación de tal relación mutua general, el grupo se llama nexo. (WHITEHEAD, A.N., *Aventuras de las ideas*, Buenos Aires, Compañía General Fabril Editora, 1933, p. 210).

<sup>14</sup> *Op. cit.*, WHITEHEAD, A.N., 1933, p. 213.

Las sociedades pueden ser más o menos complejas. Una sociedad estructurada especializada tiene la capacidad de decidir libremente qué accidentes del medio ambiente en el que habita excluirá para mejorar su supervivencia. Una muestra clara de autosuficiencia.

Aquello que la define y le da coherencia, la *característica definitoria*, permite que la sociedad sea identificable mientras recorre su ruta histórica. Encontramos en Zubiri una interpretación de la auto-identidad que denomina mismidad, y en la esencia vemos la característica definitoria como aquello que permite decir lo que es la sustantividad de que se trate.

### **Puntos de encuentro y desencuentro con la cosmología de Xavier Zubiri<sup>15</sup>**

... lo nuclear de la metafísica de Zubiri: la realidad como fundamento de todo, como lo primario en lo que nos situamos todos; la esencia como lo unitario a la cosa, como sistema, que posibilita su apertura a la totalidad de la realidad; finalmente, la estructura dinámica, que es esencia misma, "realitas in essendo", dando de sí por su propia realidad, desde la más sencilla reacción química al dar de sí de la historia.<sup>16</sup>

Zubiri centra su metafísica en el estudio de la realidad, a la cual considera prior del ser. La realidad aprehendida por el hombre como es en sí misma, es decir, en sus palabras, "de suyo". Se trata de complejos estructurales, estructuras y estructuras de estructuras de carácter sistemático. Así lo dice: "La realidad como esencia es una estructura. Una estructura constitutiva, pero cuyos momentos y cuyos ingredientes de constitución son activos y dinámicos por sí mismos"<sup>17</sup>. Como Whitehead, considera que la constitución última del mundo es sistemática y por ello no responde al modo de organización substancia o sustrato-accidente. Además, podemos afirmar de ambos que la realidad es deviniente, no sujeto del devenir. La realidad pensada como sujeto, según Zubiri, es lo que los antiguos denominaban substancia. Se trata de un doble giro zubiriano, primero se desmarca de la concepción aristotélica que se basa en la fórmula sustancia-accidente, como Whitehead, pero luego gira aún más y pasa de la concepción del mundo como campo de relaciones donde las cosas son los puntos de aplicación del campo y lo principal es la relación, al

---

<sup>15</sup> Zubiri pasa, según sus comentaristas, por tres etapas: fenomenológica, metafísica y noológica. La fenomenología trascendental, en particular la de Husserl, es la que domina su formación y nunca abandona, sólo la matiza en sus otras dos etapas. Zubiri no considera que la fenomenología sea un idealismo, como sí pensaba su maestro Ortega y Gasset.

Encontramos una primera distancia entre los dos autores, en la propia consideración de la metafísica. Zubiri, según Fowler, tenía la intención de: *Develop a new way of doing philosophy not subject to the vicissitudes of history and changes in the scientific worldview*<sup>15</sup>, en cambio Whitehead consideraba que la metafísica y su Sistema categorial debían ajustarse a la evolución del pensamiento científico y evolucionar con él.

<sup>16</sup> SALADO, Manuel Calleja, "Realidad, esencia, y estructura dinámica en Xavier Zubiri", *Colegio "Santa María del Valle" Sevilla, España* <http://www.zubiri.org/general/xzreview/2000/pdf/salado2000.pdf>.

<sup>17</sup> ZUBIRI, Xavier, *La estructura dinámica de la realidad*, Madrid, Alianza Editorial, 1995, p. 327.



reemplazo de la relación por la respectividad, ahora el estar en relacionalidad o el ser función de los otros es la forma de ser de las cosas, ya no son puntos en un campo y su vectorialidad consiste en que las cosas reales son vectores intrínsecos del poder de *la* realidad. En efecto, las realidades, estructuras dinámicas aprehendidas en su “de suyo”, son el último fundamento del mundo; mientras que el ser es la actualidad de la realidad en su respectividad. Así expresa Zubiri lo que entiende por respectividad: “Las realidades... son intrínsecamente ‘respectivas’. Ninguna realidad está montada sobre sí misma, de suerte que *luego* saliera a entrar en relación con otras, aunque esta salida les fuera esencial. No se trata de ‘relaciones’ no, sino de que intrínseca y formalmente cada realidad es en sí misma, *in re*, ‘respectiva’.”<sup>18</sup> Lo que cada cosa es, es constitutivamente función de las demás. Esta respectividad es el mundo.<sup>19</sup>

---

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 25

<sup>19</sup> “Se nos dice que el devenir es procesualidad. Sí, pero la cuestión es qué se entienda por procesualidad. Que el proceso consiste en ‘procedere’, esto es evidente; lo dice la misma palabra... Ahora bien, ese ‘pro-’ del *procedere* no se nos dice en qué consiste. No se nos dice en qué consiste la procesualidad misma del mundo, sino que el devenir de cada cosa pende de unas leyes del campo dentro del cual las cosas están inmersas. Pero ¿qué es la procesualidad misma? Repito una vez más que no trato de invalidar estas concepciones; sería absurdo. Pero sí, por lo menos, de ver justamente sus lados no claros; algunos de los lados no claros y deficientes que, a mi modo de ver, tienen esas dos concepciones. Las dos concepciones parten de un dualismo entre las cosas que son y el devenir, llámesele como se quiera. Entiéndase que las cosas son los sujetos de los cuales parten las acciones, o, por el contrario, que las acciones resultan de las conexiones del mundo como puntos de aplicación del devenir, una cosa queda en pie: que siempre hay este dualismo. Y en ese dualismo las cosas desempeñan siempre la función de sujetos. Inexorablemente. En la concepción aristotélica, porque son los *sujetos* de los que salen las potencias *δυνάμεις*, y a los que acontece precisamente el devenir. En la otra concepción no ocurre eso, ocurre lo contrario. Pero lo contrario consiste en que cada una de las cosas está *sujeta al* devenir. Sujeto ‘de’ o sujeto ‘a’, esto no cambia la esencia de la cuestión. Es siempre el carácter subjetual de la realidad. En el primer caso es más claro que en el segundo, evidentemente, el carácter de subjetualidad que tiene lo real, pero en el segundo no es menos real.” *Ibid.*, p. 55.

Esto lo explica Zubiri bajo un subtema de este libro que titula “El siglo XIX y la visión sistemática del universo”: “La otra concepción del devenir, más o menos fraguada en la segunda mitad del siglo XIX, y que llega evidentemente hasta nuestros días, consiste en partir del punto de vista opuesto a aquel que sirvió de punto de partida a Aristóteles... El Universo *primo et per se* es un sistema de conexiones... que tiene una cierta sustantividad en sí mismo; la palabra no se emplea, pero aquí es válida. Y esto es por ejemplo lo que en Física se llama un *campo*: un campo electromagnético, por ejemplo”, *Ibid.*, p. 51.

Las conexiones tienen puntos de aplicación “y esos puntos de aplicación es lo que llamamos cosas. Realmente, las cosas serían como los nudos de una red, pero la realidad primaria serían los hilos de esa red y la estructura filamentososa de ella. Que se crucen en forma de nudos constituyendo en cada uno de los nudos ese algo que llamamos una cosa; bien, esto es derivado de la red, pero no es lo primario. Es justamente la concepción opuesta a la de Aristóteles. Aristóteles parte de los nudos, y entiende que no son nudos, sino que los hilos salen de cada uno de los nudos. Aquí se entiende al revés... El campo tienen unas ciertas leyes... que son en sí mismas *dinámicas*: lo que cuenta no son las cosas, sino justamente el sistema de leyes que hay en el Universo... Las cosas no tienen ni más permanencia ni más consistencia que aquellas que le confiere la interferencia de las leyes en virtud de las cuales están constituidos los puntos de intersección en esa red. De ahí que estas leyes que en sí mismas son leyes (p. 53) dinámicas hagan que el devenir no sea precisamente un cambio, sino que el mundo sea intrínseca y formalmente procesual. Es un proceso dinámico, con unas ciertas leyes dentro de las cuales están las cosas como puntos de aplicación. Y si las cosas devienen, es porque son puntos de aplicación de este campo; no porque este campo sea el resultado, por así decirlo, filamentososo o filico o filético de cada una de las cosas que hay en él. El

No es que Zubiri elimine en este punto las relaciones, más bien, lo que hace es establecer la manera en que se dan las relaciones entre los componentes de las estructuras y habla de la relacionalidad misma como lo que constituye los relatos entre los cuales se forma una relación y no al revés. El mundo zubiriano, como el whiteheadiano, no es un cúmulo de cosas que además entran en relación. Mas bien, son estructuras, *todos* estructurados, los que por su modo intrínseco de ser tienen una cohesión de partes que se relacionan entre sí porque lo principal de las partes es ser en relación para Whitehead, y es ser respectivas para Zubiri, ser respecto de algo más, respecto de todo lo demás de la estructura. Las realidades, entonces, no son sustancias cuyas relaciones son accidentes, como en las metafísicas clásicas. “La realidad”, dice Zubiri, “es una sustantividad (en vez de sustancialidad, para que no haya confusión con el modelo clásico) que está esencial y estructuralmente en condición de respectividad... la realidad no es formalmente objetual sino estructural”<sup>20</sup>. Y la respectividad significa que la cosa real está abierta hacia otras cosas reales. Es por la respectividad que “la cosa real está presente en el mundo”<sup>21</sup>.

Pues bien, las realidades que son estructuras dinámicas, sustantividades, son sistemas sustantivos de notas. Esas notas pertenecen a la cosa “de suyo”, o sea, no son “sólo signos de respuesta”<sup>22</sup>. “Las cosas reales tienen multitud de notas, y esta multitud forma una unidad. Pero esta unidad no es aditiva... sino que es una unidad intrínseca. Es lo que llamamos sistema...”<sup>23</sup>. La unidad sistemática de un sistema consiste en que sus notas son todas “nota-de” todas las demás. El momento del “de” es real, físico, no conceptual, e impone a cada nota un modo propio de ser “de” todas las demás.

Zubiri reconoce dos tipos de notas: las *adventicias* que se deben a la “actuación de unas cosas sobre otras” y las *formales* que “pertenecen a la cosa por lo que ésta es ya “de suyo”. Son *su* notas... Este carácter de *su* constituye el modo propio como esta cosa es *una*.”<sup>24</sup> Y esto es su “constitución”, el sistema de notas formales otorga al sistema *suficiencia constitucional* o sustantividad. Las notas no son *inherentes*, como las *propiedades* de la antigua metafísica, sino

---

cambio sería consecuencia de la procesualidad. El dinamismo sería procesualidad, algo completamente distinto de un cambio. El Universo sería, en este sentido, absolutamente dinámico en sí mismo”.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 55.

<sup>21</sup> ZUBIRI, Xavier, *El hombre y Dios*, Madrid, Alianza Editorial, 1994, p. 25.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p.18.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p.19.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p.20.

“coherentes entre sí en la unidad del sistema”<sup>25</sup>. En suma, “las cosas reales no son sujetos sustanciales sino sistemas sustantivos”<sup>26</sup> dinámicos, constructos de notas que expresan la constructividad del sistema, es decir su unidad primaria, su estructura dinámica.

Toda sustantividad está montada sobre un sistema básico primario, ya no sólo constitucional sino constitutivo, lo que Zubiri llama *esencia*. La esencia es también un sistema constructo de notas pero éstas son las necesarias y suficientes para que una tal realidad sustantiva sea lo que es. Se trata de una estructura dinámica coherencial primaria y radical. Donde cada nota también es nota-de, “está por sí misma y en sí misma en referencia a las demás notas que componen la esencia”<sup>27</sup>. Pero la esencia tampoco es un sujeto, sigue siendo una estructura, un subsistema del sistema en perfecta integración. Tampoco hay que imaginarlo como el núcleo esférico de un átomo con los electrones orbitando. No hay tal localidad en la concepción zubiriana. Se trata de la modulación de la unidad primaria por causa de unas notas necesarias. Así como lo veíamos en Whitehead más arriba, quien no propuso la unión de un determinado número de características a un núcleo sustancial fijo en la conformación de las entidades actuales, los nexos o las sociedades.

Una sustantividad, una cosa, no es sólo el sistema de notas en sí mismas y en su modo de ser constructo o de ser notas-de, además es “todo lo que esas notas son accionalmente. Es, si se quiere, siendo lo que es, y todo lo que puede dar de sí... El *dar de sí* es un momento intrínseco y formal de la estructura de las cosas”<sup>28</sup>, es justamente su dinamismo. El dinamismo no es algo que se tenga o donde se esté, (“este es el error de toda la concepción procesual”<sup>29</sup>) más bien, se *es* dinámico.

Para concluir resumiré lo que propongo como proximidades y lejanías entre ambos sistemas. Por supuesto, pensando en la función que cada elemento, de cada sistema, desempeña en su propio contexto, así que se trata de ver funciones semejantes (no intercambiables) de elementos diferentes. Estamos ante estructuras dinámicas que forman un todo dinámico en ambos casos:

---

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 21.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 21.

<sup>27</sup> *Op. cit.*, ZUBIRI, Xavier, 1995, p. 36.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 61.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 64.

La “entidad actual”, o quizás mejor una “sociedad”, whiteheadiana *equivaldría* en el sistema zubiriano a la “realidad sustantiva” (no sustancial) es decir a una sustantividad. Las “notas” zubirianas podrían asemejarse, por su función en su contexto, a las “prehensiones” whiteheadianas en el suyo. Y la *concreción* de las prehensiones en la constitución de una entidad actual, sería semejante al carácter de *constructo* del sistema de notas zubiriano. El tipo de relación entre prehensiones y entre notas es, en ambos casos, la propia de un sistema abierto. Pero en el sistema de Zubiri, toda sustantividad estructural, está montada –así lo expresa como vimos– sobre un sistema básico primario que es la “esencia” de ese sistema, que sí es cerrada. La esencia es la “unidad coherencial primaria”. Insiste Zubiri en que no es una substancia aristotélica con función de sujeto o núcleo simple receptor de predicados.

La **característica definitoria** Whiteheadiana de una sociedad compleja define la sociedad, la entidad particular, así como la subestructura zubiriana llamada esencia define lo real.

La diferencia aquí entre ambos autores es sutil pero supone un detalle en el eje de la relación. En una concreción se encuentran prehensiones que responden a una relacionalidad dependiente de la estructura total que está concretándose. Pero no hay en cada prehensión un constitutivo modo de prehensión-de. La visión whiteheadiana del proceso parece prescindir de tendencias o constituciones **necesarias** en ninguno de sus puntos. Necesario es Dios y los objetos eternos, pero no algún tipo de sub-estructura, o esencia, a la que da lugar la concreción de prehensiones. En cambio la estructura zubiriana trata de lograr la estabilidad que le da al sistema la existencia de notas necesarias y suficientes, para que ese sistema sea lo que es. De acuerdo, lo propone sin recurrir a la substancia tradicional, y tratando de preservar el dinamismo estructural, pero sin perder de vista la estabilidad que otorgan los elementos que son “de suyo” referenciales, es decir, su posibilidad de remitir a otro es constitutiva, nace de ellos. Por eso esas estructuras “dan de sí”.

Whitehead parece enfatizar el viaje del todo a la parte, mientras que Zubiri prefiere el viaje de la parte al todo. Pero los dos recorren ambos sentidos. Es una cuestión de énfasis que hace que el primer sistema dinámico sea más dinámico y el segundo sistema dinámico más estable.

Es decir, la de Zubiri no es una estructura porque resulta estructurada al crecer, o al construirse, sino que es en primer lugar estructura porque no podía ser de otra manera teniendo las notas que tiene. La unidad no es un sujeto, pero es primera o determinante, o radical. Las

notas que se estructuran en la esencia no pueden no ser coherentes entre sí, por necesidad de su modo de ser nota-de.

La cosmología whiteheadiana necesita de la creatividad, Dios y los objetos eternos para estabilizar su giro relacional, en cambio el modelo zubiriano realiza el giro preservando dentro de las cosas una constitución esencial. En la primera “El cambio sería consecuencia de la procesualidad. El dinamismo sería procesualidad... El Universo sería, en este sentido, absolutamente dinámico en sí mismo...y cada una de las cosas está *sujeta al devenir*”<sup>30</sup>, (no se elimina completamente al sujeto: Sujeto de, o sujeto a) mientras que en la segunda, la dinamicidad es el modo de ser de las estructuras dinámicas reales. Las cosas según zubiri son devinientes constitutivamente en su realidad, mientras que para Whitehead las cosas devienen porque el universo es un proceso y el proceso es el devenir.

Finalmente, tengo que reconocer que yo veo substancias en ambas metafísicas, lo que ambos eliminan es la versión de substancia como sustrato (*hypokeimenon*) inmóvil del cambio. Pero considero que la substancia es más que eso, o es otra cosa que eso. No es que la sustancia es necesaria y únicamente sustrato inmóvil, sino que el sustrato es una interpretación, una versión, un modo de ver la substancia. Esto es tan así, que ambos tienen una nueva palabra para referirse a la substancia: *entidades actuales* (y sociedad estructurada en vez de substancia primera – individuo– tomista), en el caso de Whitehead y *sustantividad* según Zubiri. Y tienen nuevos formatos para reemplazar al antiguo sujeto, soporte de predicados: el *superject* whiteheadiano y el *superkeimenon* zubiriano. Por supuesto, no pretendo afirmar que sean idénticos sino, insisto, que en sus respectivos sistemas desempeñan funciones análogas. Es importante resaltar que ambas metafísica,s con sus correspondientes cosmologías, han resultado, y siguen siendo, de mucha utilidad e inspiración para científicos teóricos del siglo pasado y del actual. Nuestra investigación tiene mucho trabajo por delante.

---

<sup>30</sup> *Ibid.*, pp. 51-55.